MARCELLO GIGANTE

Marcello Gigante, uno de los más grandes helenistas, amigo de nuestro país y de los helenistas españoles, miembro del Consejo Asesor de esta revista, murió en Nápoles, donde fue profesor de la Universidad y director de su Departamento de Filología Clásica y de la *Officina dei Papiri Ercolanesi*, el pasado 23 de noviembre. Había nacido en enero de 1923.

Es una triste noticia que nos ha dejado anonadados: todavía en agosto pasado participaba, lleno de vitalidad, en el Congreso Papiroológico de Viena. Estábamos acostumbrados a encontrarlo en Italia, en Grecia, en Suiza, en todas partes. Y aquí en Madrid, a donde había venido varias veces a nuestros Congresos, invitado por nosotros. Le acompañaba las más veces su mujer Valeria, también helenista.

Aparte de sus publicaciones personales, era el creador del círculo de estudiosos que trabajaban en los papiros de Herculano, el codirector de los *Studi Italiani di Filologia Classica*, el director de *Cronache Ercolanesi* y de colecciones de clásicos con los nombres de “La scuola di Platone” y “La scuola di Epicuro”. Reunía innumerables distinciones en su país, en Grecia y en otros lugares. Será difícil imaginar, sin él, el trabajo filológico en Nápoles o los congresos de Ítaca y de Delfos.

Hombre de una formación muy amplia, comenzó con estudios sobre las *Helénicas de Oxirrinco*, la *Constitución de Atenas* del pseudo-Jenofonte y el gran libro de 1956, *Nomos Basileús*. De cuando en cuando seguía publicando sobre temas muy varios, de Sófocles, Horacio y Virgilio a la literatura bizantina. Y sobre estudiosos modernos, de Nietzsche a Wilamowitz y a Pfeiffer. Y sobre poetas modernos de tradición clásica, como Quasimodo. Y sobre la tradición clásica en el Nápoles del XIX.

Pero, a partir de un cierto momento, se centró en los papiros de Herculano, que más que nadie se esforzó en devolver a la vida tras la antigua actividad de Bücheler, Usener, Gomperz, Suddhaus, Philppson, Vogliano y de Falco, entre otros. Creó en torno a sí una verdadera escuela y la revista arriba citada, dirigió el catálogo.

Son innumerables, sobre todo, sus estudios sobre Filodemo y sobre sus relaciones con la literatura griega y las filosofías helenísticas: el epicureísmo romano, el estoicismo, el cinismo y el escepticismo. Dos de los últimos libros que recibí de él sobre estos temas son *Filodemo nella Storia della Letteratura Greca* (Nápoles, 1998) y *Ke-pos e Peripatos* (Nápoles, 1999), dedicado este último a las relaciones del epicureísmo con el aristotelismo.

Era el padre de estos estudios: hay que recordar los dos volúmenes sobre este tema que con el título *ΣΥΖΗΤΗΣΙΣ* le fueron dedicados en 1983, así como Homenajes posteriores: uno de 1994, *Storia, poesia e pensiero nel mondo antico*; y otro de 1995, *Mathesis e Philia*, Ciencia y Amistad, palabras que le definían.

Pero Gigante no se quedó en los estudios diríamos que Herculenses, de ellos pasó a las filosofías helenísticas, como he dicho, y a Virgilio. Y, añadido, a la poesía helenística: Cameleonte, Posidipo, Leónidas, Rintón y otros poetas más.

Tampoco se quedaba aquí, le he escuchado en Congresos hablando con autoridad de Homero o del Teatro. Representaba un hito en la Filología Clásica italiana y en toda la Filología Clásica, que está perdiendo tantas figuras señeras.

F. R. ADRADOS